**Domingo 3º de Cuaresma A (15.03.2020): Juan 4,5-42**

**Los maridos de la samaritana tienen nombre propio.** Los escribo CONTIGO,

El relato del Evangelio que se nos propone para el tercer domingo de la Cuaresma del Ciclo A lo encontramos en el texto de **Juan 4,5-42**. He escrito intencionadamente la expresión ‘lo encontramos’, porque deseo que cada lector se tome la molestia de buscarlo y leerlo en su propia Biblia. Propongo este ejercicio para facilitar la comprensión de un relato que necesitaría un buen puñado de páginas como ésta para agotar el agua de vida que almacena en su pozo.

Cuenta este narrador que Jesús de Nazaret *“abandonó Judea y regresó a Galilea. En su viaje a través de Samaría llegó a un pueblo llamado Sicar... Allí estaba el pozo de Jacob... y fatigado por la caminata se sentó junto al pozo. Era casi mediodía”* (Juan 4,4-6).

Y todo lector recuerda, con estas pistas iniciales, el encuentro a solas de este Jesús de Nazaret con la mujer samaritana que llegó a sacar agua, **como era su costumbre**, de aquel pozo. Y en el diálogo entre ambos, solo entre ambos, porque nadie más estuvo presente, salió a relucir el dato de ‘los cinco maridos’ de la mujer samaritana. En principio eran cinco. Luego fueron seis.

Suelo comentar que mientras no se sepan los nombres de estos ‘cinco maridos’ no se llegará a atisbar el verdadero alcance de esta narración, mito o midrás del Evangelista. Por ahorrar tiempo y espacio voy a escribir aquí estos nombres y pido perdón por su rareza en la pronunciación: **Sucot Benot** (uno), **Nergal** (dos), **Asimá** (tres), **Nibjaz Tartac** (cuatro) y **Adramelec Anamelec** (cinco). Estos se encuentran citados en el 2º Libro de los Reyes 17,29-31.

Esta información debe de estar anunciada explícitamente en algún lugar del capítulo cuarto del Evangelio de Juan en su propia Biblia. Si no fuera así, le recomiendo cambiar de Biblia. Y aunque sea sólo por pura curiosidad sugiero que debe de leerse todo el capítulo decimoséptimo del segundo Libro de los Reyes. Los cinco primeros maridos de la samaritana fueron los cinco dioses de los cinco pueblos del imperio asirio que tuvo su capital en Nínive. El sexto marido de la mujer samaritana es el dios al que obedecen y adoran los samaritanos del tiempo de Jesús, los herederos de aquel imperio asirio. Y había samaritanos buenos (Lc 10,25).

Por estas razones, entre otras muchas más, el asunto central del relato del cuarto Evangelio de Juan 4,4-42 no es una cuestión de relaciones matrimoniales de hombre y mujer, sino de cuestiones de **política internacional** (conquistas imperiales, sometimientos de pueblos, ocupación de tierras, deportaciones de personas y temas semejantes) y de cuestiones de **Religión** (templos, sacerdocios, dogmas, credos, ritos, tradiciones). Cuestiones de política y de religión como siempre han existido entre pueblos de esta madre nuestra que es la tierra.

Y en estas cuestiones, siempre actuales, de política y de religión la propuesta del Jesús de Nazaret del Evangelista Juan es muy clara, y tan evidente como el sentido común: *“Ha llegado la hora en que la persona de verdad, los hombres y las mujeres, ateos o creyentes, seguidores de Jesús, conscientes o no, católicos vaticanos, cristianos por lo social, conservadores o progresistas... ha llegado la hora de que... nos amemos unos a otros”.* Creo que así transcribo con fidelidad a este **Jn 4,17-26** y a este mismo **Jn 13,35**. **No hay otra política ni otra religión**.

**Domingo 16º de ‘Los Hechos de los Apóstoles’ (15.03.2020): Hch 10,19-48**

***“Ellos sí escucharán”*** (Hechos 28,28-29)

En el comentario anterior dejamos a Pedro, el cabeza del grupo de los DOCE, confuso y confundido ante las voces de sus visiones. Y así nos lo recuerda el Evangelista Lucas mientras imaginamos que este hombre permanece en la azotea de la casa de Simón el curtidor en Jafa y a orillas del Mar Mediterráneo: *“Pedro seguía dándole vueltas a la visión”* (Hch 10,19). Esto va a resultar ser el comienzo de una etapa nueva y definitiva en la vida de este judío de Galilea.

Constatamos que esto es así por una razón: el narrador que lo sabe todo nos dice a los lectores que ‘aquí y ahora’, en la confusión de Pedro, habla el Espíritu. El mismo del que nos habló el Resucitado en Hechos 1,8. Para este Lucas, los susurros de su Espíritu acaban siempre alterando los adentros de sus escuchadores. Quien escucha, aunque esté confundido, decide: *“Hay unos hombres que te buscan. Date prisa. Baja. Y vete con ellos... los he enviado yo”*.

Una vez más me sorprende la habilidad narrativa de este Evangelizador Lucas. ¿Cuándo tuvo la oportunidad de entrevistarse con Pedro para que le confesara tales y tan profundas intimidades? Siempre he pensado que esto sólo sucedió en el imaginario literario y teológico de las neuronas de Lucas.

Aceptado esto y, sobre todo, decidido Pedro a ponerse en manos de aquellos hombres paganos que le buscan, la narración de los hechos fluye de la pluma del escritor como un río de aguas vivas, cristalinas, abundantes e incontenibles. Desde Jafa y acompañado, Pedro llega hasta la puerta de la casa de Cornelio en Cesarea (Hch 10,20-26). Ahora sabemos que tanto Pedro como Cornelio, al margen de cualquier otra identidad, son personas. Dos hombres.

En **Hechos 10,27-33**, se nos da cuenta con todo detalle de las finalidades del encuentro de ambas personas y cuantas otras más les acompañan, tanto a Pedro como a Cornelio. Y deseo destacar estas palabras que pone Lucas en labios de su evangelizador Pedro que ya está comenzando a dejarse evangelizar. ¿Cómo no percibir la distancia de los mensajes de Pedro cuando habló en Hch 10,14-15 y lo que proclama en Hch 10,28?

**Las gentes no judías van a escuchar la Buena Noticia del Evangelio. Y..., ¡éstas sí escucharán!**

Este anuncio del Evangelio lo está realizando Pedro, un judío de Galilea y ‘todavía’ la cabeza visible y audible del reconocido como grupo de los judeocristianos entorno a los DOCE. Creo que impresiona imaginarse a este Pedro hablar de Jesús de Nazaret como lo hace aquí, según las palabras que Lucas puso en su boca: **Hechos 10,34-44**.

En **Hechos 10,45-48**, el narrador pone punto final a la evangelización realizada por Pedro en aquellas tierras alejadas de Jerusalén y Judea donde se había sembrado el Evangelio por los creyentes del grupo de los SIETE, de Felipe y Esteban... La siembra está realizada, pero que nadie olvide que *“los creyentes circuncidados* (judeocristianos) *se sorprendieron de que el Espíritu Santo habitase también en los adentros de los gentiles* (no judíos o extranjeros)*”.* ¡Qué distinto es este Pedro de casa de Cornelio de aquel otro del día de Galilea según Lc 9,18-21!